

se expresó también el temor de la posible imposición de restricciones al derecho de las comunidades en relación al uso de los recursos naturales y que la falta de titulación de los territorios reivindicados pueda generar un riesgo de apropiación por parte de terceros.

Actualmente, algunas de las comunidades cuentan con tierras legalizadas ya reconocidas jurídicamente sumando unas 13.093 hectáreas no contiguas en su totalidad. Los *Mbyá* reclaman la restitución y titulación de su *Tekoha Guasú*, que abarca y supera las aproximadamente 78.000 hectáreas decretadas como RPSR. Se debe tener en claro que la reivindicación *Mbyá* coincide parcialmente con la zona de la Reserva San Rafael, pero no se limita a ella. No es lo mismo, por lo tanto, hablar de la Reserva San Rafael o del *Tekoha Guasú*, como los *Mbyá* llaman a la zona reivindicada.

Esta investigación es resultado del proyecto “*Fortalecimiento del Pueblo Mbyá Guaraní de Itapúa y Caazapá para el control efectivo y manejo sostenible de su territorio*” (N° 11-PR1-0225; 2013). Fue propuesto y ejecutado por la Asociación de Comunidades Indígenas de Itapúa (ACIDI) y la Asociación indígena de Caazapá *Tekoha Yma Jeeà Pavè*, con el acompañamiento de la ONG Alter Vida, Centro de Estudios y Formación para el Ecodesarrollo. Fue administrado y financiado por el Grupo Intercultural Almáciga y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), respectivamente. La información obtenida en este trabajo es de Propiedad Intelectual Colectiva del Pueblo *Mbyá* Guaraní. El proyecto corresponde a la segunda fase de un Proyecto Global cuyo título es “*Estudio y Mapeo Comunitario Participativo de la Ocupación, Uso y Conocimiento Tradicional del Pueblo Mbyá Guaraní de Itapúa y Caazapá Respecto a sus Tierras y Recursos Naturales y una Propuesta de Plan de Manejo sobre su Tekoha Guasú*”. A través de este trabajo se buscó construir una metodología de mapeo participativo en el *Tekoha Guasú*, y con esta metodología, elaborar mapas que sirvan de apoyo a la reivindicación territorial que estas comunidades vienen haciendo hace mucho tiempo. Es urgente que las autoridades nacionales entiendan que el *Tekoha Guasú* pertenece a los *Mbyá* y que comprendan por qué es importante para ellos. Se buscó que los mapas plasmen el vasto conocimiento *Mbyá* Guaraní sobre su territorio y que permitan visualizar a las comunidades entendiendo su presencia ligada a la historia ancestral que los une a ese territorio. Con el mapeo se demuestran cuáles son los bienes naturales utilizados por las comunidades en el presente.

Rica”; Ley N° 904/81, Art. 1 y 14 “Estatuto de las Comunidades Indígenas”; Ley N° 96/92, Art. 41 “de la Vida Silvestre”. Además, contradice Art. 6, 14, y 16 de la Ley N° 234/93 que ratifica el Convenio N° 169 de la OIT (PNUD, 2009, p. 9).

Concebimos la *agroecología* como una disciplina que:

"...promueve el manejo ecológico de los sistemas biológicos a través de formas colectivas de acción social, que persiguen caminos coevolucionarios que dan respuesta a las necesidades de la sociedad/naturaleza sin comprometer su integridad. Esto se logra por medio de estrategias sistemáticas que promueven el desarrollo de fuerzas y relaciones de producción; maneras de consumo y formas de distribución más flexibles y equilibradas. En el centro de estas estrategias está la dimensión local donde encontramos al potencial endógeno entrelazado al paisaje y a los sistemas de conocimientos (locales, campesinos o indígenas), lo cual promueve la diversidad biocultural" (Sevilla Guzmán y Woodgate, 1997-2002:201). La mirada de la agroecología toma los conocimientos conservados y transmitidos oralmente, sobre las interacciones que se producen entre la naturaleza y la sociedad (Sevilla Guzmán, 2004:201). El mapeo del uso de bienes naturales se centró en el sistema alimentario tradicional, específicamente en aquellos alimentos que son producidos utilizando técnicas transmitidas a lo largo de generaciones y modificadas para adaptarse a las necesidades locales. Los sistemas alimentarios son realidades dinámicas, por lo tanto, lo que algunos catalogan como un colapso del sistema alimentario derivado de las transformaciones históricas de los pueblos indígenas (Heusi, 2007:134), quizás debería ser abordado no como una ruptura radical, sino como una transformación que presenta algunos elementos invariables y otros con una extraordinaria transformación (Contreras y Arnáiz, 2005:204).

Los pueblos indígenas se han adaptado a los ecosistemas naturales y a la vez, han impreso un sello particular a los paisajes con sus actividades agrícolas, silvícolas y ganaderas. Esos paisajes son llamados *paisajes bioculturales*. Hasta la selva virgen Amazónica constituye un paisaje cultural modificado, por lo menos parcialmente, por la actividad de los pueblos que históricamente la han habitado. En ese sentido, Victoria Reyes-García (2009:5) afirma que *"... las intervenciones de grupos indígenas sobre el medio ambiente van desde la domesticación –total o parcial– de plantas y animales, hasta la aplicación de técnicas para la conservación de suelos, la recogida de agua, el manejo de fuego o la recolección de frutos silvestres. Por tanto, muchos ecosistemas naturales son, en realidad, producto de la gestión humana"*. La *cartografía social* intenta transformar viejos paradigmas metodológicos y romper con la visión academicista científica, incorporando los conocimientos de pobladores locales en la construcción de los espacios. El método de trabajo consiste en que las comunidades construyan mapas de sus territorios, con la participación de técnicos con conocimientos académicos. Se toman elementos de la cartografía convencional y el saber tradicional, ambos como igualmente válidos, para

la institucionalidad externa. Los puntos relevados en las 26 comunidades participantes no agotan todos los lugares y recursos utilizados por todos los grupos familiares que componen las comunidades analizadas.

En cuanto al sistema alimentario nos acotamos a la producción, y no a la distribución y consumo de alimentos. Las comunidades no están aisladas del mundo exterior y de las reglas de la economía de mercado; mencionamos esto sólo brevemente, limitándonos a analizar las estrategias de subsistencia relacionadas al uso de los recursos o bienes naturales del *Tekoha Guasú*. La metodología fue construida en un proceso de diálogos y entendimiento, en donde se moldearon y encontraron los fines comunes perseguidos entre los *Mbyá* y el equipo técnico. Al ser presentados a las autoridades, los mapas necesitaron cierto lenguaje cartográfico convencional. El método de trabajo para el mapeo participativo fue elaborado en conversaciones con las comunidades participantes y combinando otras metodologías ya puestas en práctica en otras partes del mundo. Oscar Peña de Colombia, y Fabián Moreno del pueblo Nonuya, desarrollaron un taller de cartografía social en 2012 con referentes *Mbyá*, técnicos y técnicas; se adaptaron metodologías utilizadas por Tropenbos-Colombia (Rodríguez, 2010). También consideramos la publicación Paisajes Indígenas (Chapin y Threlkeld, 2001), y las experiencias de mapeo participativo llevadas a cabo en Colombia.

En nuestra experiencia de mapeo participaron 14 jóvenes investigadores *Mbyá*, con quienes se realizó una jornada de formación en herramientas informáticas y manejo de GPS (Sistema de Posicionamiento Global); líderes religiosos y referentes del *Tekoha Guasú*, quienes estaban a cargo de las pautas de relacionamiento culturalmente adecuadas para la realización del mapeo; líderes políticos de ambas asociaciones; y las 26 comunidades participantes. Fueron los *Mbyá* quienes realizaron el proceso de documentación y elaboración de mapas. Todas las actividades se llevaron a cabo respetando la cosmovisión y espiritualidad *Mbyá*. Se contó con el acompañamiento de técnicos de la ONG Alter Vida, formados en Antropología, Ecología Humana, Biología, Agroecología e Ingeniería Forestal. Los GPS y las cámaras fotográficas digitales fueron las únicas herramientas exógenas utilizadas.

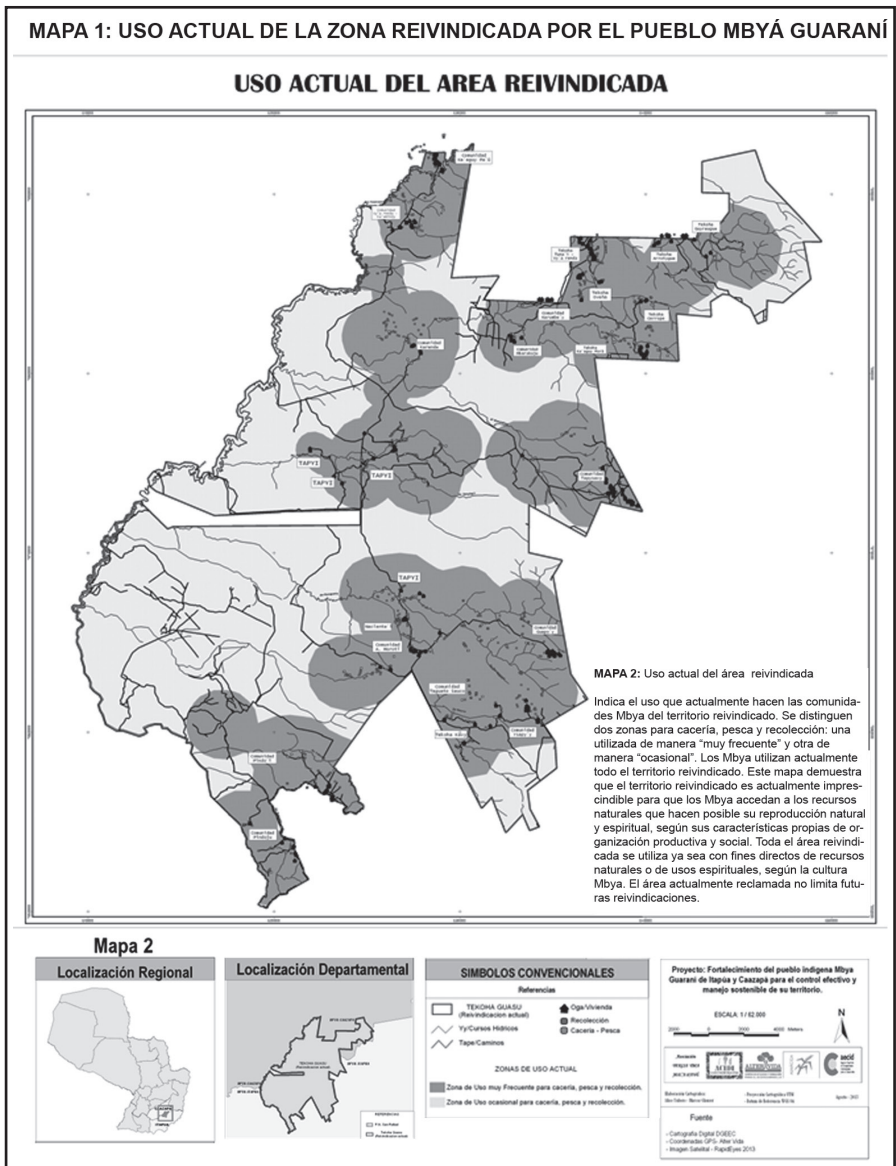
El mapeo fue la técnica central de esta investigación, la observación participante y la toma sistemática de notas fue esencial para capturar los datos que surgían durante su desarrollo. Se realizaron entrevistas a expertos no indígenas para complementar la información recabada en campo. La revisión bibliográfica se hizo antes, durante y después del trabajo de campo, el cual se realizó entre el 2012 y 2013. El reconocimiento y aprobación del trabajo por parte de las comunidades *Mbyá*, las asociaciones y los líderes

se dio durante todo el proceso de trabajo. Al hablar de participación se incluye no solo la construcción de la metodología sino además la aceptación, corrección o anulación de los resultados parciales y finales (mapas, informes, material audiovisual, etc.) y la forma en que éstos fueron presentados. Esto se hizo mediante sucesivas asambleas, algunas en las que participaban sólo los *Mbyá* y otras en las que participaban también el equipo técnico, los asesores legales y consultores del proyecto.

MAPA DE USO ACTUAL DE LA ZONA REIVINDICADA

A continuación, se presenta uno de los mapas construidos. Este mapa indica el uso que actualmente hacen las comunidades del territorio reivindicado. Se distinguen dos zonas para cacería, pesca y recolección: una utilizada de manera “muy frecuente” y otra de manera “ocasional”. El que sea una zona de uso “ocasional” no indica que las comunidades no utilizan estas tierras, porque los caminos por los que transitan abarcan todo el territorio. De aquí que los puntos relevados no agotan todos los lugares y recursos utilizados, son solamente una aproximación. Esto más bien indica que deben hacerse análisis más profundos. Teniendo en cuenta que al ser tierras privadas, muchas veces el acceso a estas propiedades se hace dificultoso o inclusive prohibido para las comunidades, marcar puntos allí podría implicar algún tipo de conflicto. Los resultados en este sentido deben interpretarse como preliminares.

Los *Mbyá* utilizan toda el área reivindicada e incluso mucho más allá de los límites puestos en los mapas construidos con fines prácticos o específicos. Este mapa demuestra que el territorio reivindicado es imprescindible para que los *Mbyá* accedan a los recursos naturales que hacen posible su reproducción material y espiritual, según sus características propias de organización productiva y social. Los límites presentes no deben entenderse como fijos, se deben mirar los mapas comprendiendo al territorio como dinámico, que es utilizado no sólo dentro de los límites de las propiedades, sino en su totalidad. Cuando uno mira los títulos de las comunidades y ve los mapas con sus límites de propiedad, en realidad sólo está viendo los límites jurídicos; esos planos no reflejan la realidad del espacio y los recursos que los indígenas usan (Balza, 2001:22). Por ejemplo, la agricultura generalmente se realiza dentro de estos límites comunales, pero la cacería, la pesca y la recolección son practicadas sin considerar los límites de la tierra comunitaria.



Las economías de reciprocidad implican ayuda mutua: uno da a los demás y por eso tiene derecho a recibir. Esta es la base de muchas economías indígenas que han logrado sobrevivir a las lógicas mercantilistas. A diferencia de la economía de mercado, la retribución o la devolución no son inmediatas ni tienen el mismo valor fijo. La economía de reciprocidad se basa en el "don", en el darse y dar generosa y libremente a quien te requiere o quien lo necesite. Pero la reciprocidad no solamente rige el relacionamiento entre

recursos. Actualmente los sistemas tradicionales de producción y obtención de alimentos están sufriendo cambios y las comunidades se enfrentan al desafío de readaptaciones en sus prácticas culturales ante la presión de la sociedad envolvente. En el contexto actual, el entorno se encuentra profundamente modificado por la deforestación y cambio de uso de la tierra. Varias comunidades ya no encuentran todo su medio de subsistencia en el monte y se ven en la necesidad de obtener ingresos económicos realizando trabajos asalariados por temporadas en estancias o plantaciones vecinas. De todas formas, las técnicas tradicionales de subsistencia descritas en el mapeo se practican hasta hoy. Los *Mbyá* del *Tekoha Guasú* mantienen una identidad cultural muy fuerte, ligada tal vez a esta conexión que perdura con su territorio ancestral.

El ciclo anual *Mbyá* está dividido en dos grandes periodos: el *arapyahu* o tiempo nuevo y el *arayma* o tiempo viejo. El *arapyahu* dura aproximadamente 7 meses, inicia en agosto, después de las heladas, y concluye en febrero. En el mapeo participativo las comunidades mencionan que ésta es la mejor época del año para los cultivos, cosecha, pesca y recolección. Es tiempo de abundancia y armonía. Es en este periodo cuando la gente se reúne y realiza festividades importantes. También se realiza la bendición de las semillas para que tengan buena germinación, estén libres de enfermedades y den buenos frutos. El inicio del *arapyahu* está marcado por el canto del *urutaú* o *pirupiru'i* (aves), que indican que ya no habrá heladas y el tiempo será agradable.

El *arayma* dura aproximadamente 5 meses, desde marzo hasta finales de julio. En el mapeo participativo las comunidades mencionan que en esta época aparecen varias enfermedades. Las enfermedades son tratadas con oraciones de los líderes religiosos dentro del *Opy* o templo. Es ahí donde se sabe si la persona se va a curar o si es necesario trasladarla a un hospital, en caso que la familia está de acuerdo. El inicio de esta estación está marcada por el *yro'yja'i* (cigarra), que indica que pronto empezarán las heladas, por lo que se deben proteger y resguardar las semillas (Propiedad Intelectual Colectiva del Pueblo *Mbyá* Guaraní, 2013).

La quema no es anual, se realiza sólo el primer año entre junio y julio (Lehner *et al.*, 2011:22). Los cultivos se inician entre julio y agosto, y se prolongan hasta finales de noviembre, y la cosecha se inicia a finales de noviembre y concluye aproximadamente a mediados de marzo. Al concluir la cosecha, la tierra queda en reposo o barbecho hasta mayo. Sus principales cultivos son: maíz, mandioca, poroto, maní, habilla, batata, caña de azúcar, tabaco, sandía, melón, calabazas, zapallos, cebolla de verdeo, ajo, poroto manteca y arroz (Lehner *et al.*, 2011:24). Cada uno de estos tipos de cultivo se subdivide en variedades. Explorando los 10 tipos más significativos, registramos 81 variedades que se consignan en la siguiente tabla:

Tabla 2. Cultivos y variedades utilizadas

Nombre <i>Mbyá</i> (nombre común)	Variedades utilizadas	Nº
Avachi (maíz)	Atá, Atá chape, Atápytá, Atáchí, Atáchí'i, Atáguachu, Atá'ive'i, Yvy'i, Ch'i'i, Ju, Para, Para'i, Ovy, Tove, Ú, Ú'i para, Ú'iovy, Ú'i para chu'i, Ú'iju, Chíguachu	20
Manji'o (mandioca)	Chí, Pytá'i, Jeruchi, Ovy, Rapoju,	5
Avija (habilla)	Hú, Guachu, Para'i, Chí, Guachu para, Chiva'e, Para chí'iva'e	7
Manduvi (maní)	Guachu'yke, Chí, Pytáguachu	3
Chanjáú (sandía)	Guachu, Chanjáú'i, Rope'i, Hopychambuku, Ju, Ju ovyguachu, Ovy'i, Rátá'i, Ch'i'i, Chíguachu	10
Meró (melón)	Ovy, Pytá, Puku, Meró'i, Meró'ipuku, Ch'i'i, Ró'i, Vera'i	8
Jety (batata)	Chí, Ju, Karáu, Andai, Pytá'i, Karai, Takua, Ava, Krapa, Ratá'i, Rope'i, Manji'o	12
Kumanda (poroto)	Pytáguasú, Guasúchí, Guachu'ú, Guachu para, Kumanda'ipara'i, Kumanda'ichi'i, Kumanda'ingá	7
Takuare'ë (caña dulce)	Havachi, Guachu, Ata'y, Hú'i, Hatá'i, Pytá'i, Para'i	7
Manteka (poroto)	Guachu (tyvyta), Manteka'i	2
Total		81

FUENTE: Elaborado por las comunidades *Mbyá* Guaraní participantes del proyecto, en el taller de cartografía social. Propiedad intelectual colectiva del Pueblo *Mbyá* Guaraní (2013).

El descanso o periodo de barbecho es necesario para el suelo. Con el paso de los años, los cultivos aumentan su demanda de nutrientes y disminuye la productividad de los suelos. Los *Mbyá* utilizan hierbas como indicadores biológicos para detectar el desgaste del suelo, algunas de éstas son: *yvyá* (*Jacaratiacorbensis*), *kapi'iatí* (*Chenchrusechinatus*), *kapi'i una* (*Bidens pilosa*), *kapi'i pororó* (*Digitariainsularis*), *ñuatípytá* (*Solanumsisymbriifolium*) (Lehner *et al.*, 2011:26). Esto lleva a que se abandone la parcela y comience el periodo de barbecho. Este sistema funciona con suficientes extensiones de tierra y con baja densidad poblacional.

En el *Tekoha Guasú*, sobre todo en zonas céntricas del territorio rodeadas aún de selva, estas prácticas son visibles, aunque con periodos de barbecho mucho más cortos. En algunas comunidades periféricas al *Tekoha Guasú* próximas a cultivos de soja transgénica, se observa una disminución en variedades vegetales cultivadas. Más que la cantidad o calidad de la producción,

la agricultura es importante para los *Mbyá* por lo que significa su realización misma: “*Su práctica implica la organización interna, la reciprocidad, intercambio de especies, experimentos, rituales, renovación de los ciclos de vida*” (Lehner *et al.*, 2011:20). Cada una de las familias que componen las comunidades vive en su propia casa y trabaja su propia chacra, pero están entrelazados por un sin número de intercambios de bienes y trabajos conjuntos que revelan un fuerte sentido de reciprocidad. No todas las familias cultivan lo mismo, y en algunos casos, sus miembros se dedican a otras actividades, posibilitando al grupo familiar una gama más amplia de estrategias de obtención de recursos. A esto se le llama *complementariedad ecológica y económica*, y forma parte del uso múltiple de la naturaleza. La familia extensa comparte todos aquellos trabajos pesados, como la carpida (roza), la quema y la cosecha; dejando el trabajo de la siembra como una actividad casi exclusiva de la familia nuclear. A pesar de que el producto de las chacras es apropiado de manera individual por cada familia nuclear, en última instancia éste es también propiedad colectiva y siempre está disponible para asegurar la sobrevivencia del grupo familiar.

ÑAMA'ÊMA'ÊIVY KA'AGUÝRE - LA CACERÍA

El Bosque Paranaense es rico en vida animal, y los *Mbyá* se relacionan hace muchos siglos con esta fauna. Solo como un ejemplo, el sistema clasificatorio *Mbyá* identifica 557 aves divididas en 38 familias (M. Cebolla Badie, en Bartolomé, 2009:67). Además de ser un importante aporte alimenticio, la caza tiene otros sentidos como la “...*compañía solidaria de los hombres, la educación de los niños, el hallazgo de algún lugar desconocido, la aventura, el paseo y la posibilidad del relato nocturno de los nuevos eventos. Es a la vez predación, conocimiento, socialización y comunicación*” (Bartolomé, 2009:78). Algunos *Mbyá* dicen que todavía hay muchos animales, pero otros están preocupados por la creciente dificultad para encontrar presas. “*Nosotros sólo cazamos para tener alimentos con nuestra familia, no vamos a cazar por divertirnos simplemente. Los blancos en cambio si encuentran una manada de chanchos buscan cazar hasta el último animal, sin necesidad inclusive. Nosotros cazamos para nuestro sustento, esa es nuestra cultura, la cultura de los Mbyá. Cazar para el sustento familiar es parte de nuestra cultura y no va a cambiar*” (Propiedad Intelectual Colectiva del Pueblo *Mbyá* Guaraní, 2009:31).

“*Cuando encontramos algún animal durante la cacería ya están señalados los que serían para nosotros. Aunque encontremos muchos animales no podemos aprovechar todo por más que se quiera. Cuando voy por el monte tengo mucha fe en Ñande Ru (Nuestro Dios), porque voy en su nombre y en nombre de mis hijos, por lo*

PIRA JOPÓI REEGUA- LA PESCA

Cuando los *Mbyá* tienen necesidad de buscar algún complemento para su dieta, recurren a la pesca en los incontables arroyos que corren por su territorio. Tienen por lo menos cinco técnicas de pesca: *parí* (represamiento con tejido de fibra vegetal), *chimbó* (intoxicación con compuesto vegetal), *canasto* (canasto), *pinda* (anzuelo) y *hu'y* (flecha). La construcción de un *parí* requiere de mucha gente y dura por lo menos una semana de trabajo. Se utilizan *takuaras* (bambu), ramas y *guembepi* (corteza de liana). Los *Mbyá* relatan que en algunas oportunidades caen hasta mil peces que son distribuidos a todas las familias que se acercan al lugar, inclusive a gente de otras comunidades. “Este evento es un gran gesto de amor entre nuestra gente y lo hacemos en demostración a los dueños de la naturaleza. El *parí* se tiene armado por cuatros meses. Luego lo levantamos para que los peces puedan ir aguas arriba. Los peces suben en busca de comida y para aparearse en los meses de septiembre y octubre. Vuelven a bajar en febrero y marzo” (Propiedad Intelectual Colectiva del Pueblo *Mbyá* Guaraní, 2009:47). En las cascadas, donde saltan los peces, es donde se los puede atrapar con el canasto tradicional. Para ello no se requiere de mucha gente, pero sí buena práctica. Los pescados se distribuyen entre toda la gente que acude al lugar (Propiedad Intelectual Colectiva del Pueblo *Mbyá* Guaraní, 2009:47).

LA RECOLECCIÓN. ÑANDE YVA'Y KUÉRY- NUESTRAS FRUTAS SILVESTRES

Varios estudios etnobotánicos han destacado que hombres y mujeres Guaraní recolectaban y recolectan preferentemente en medios ya modificados de vegetación secundaria. En estos espacios brotan de manera silvestre antiguas plantas cultivadas, lo que recuerda que en los sistemas agroforestales la frontera entre la agricultura y la recolección no son tan distantes (Noelli, en Bartolomé, 2009:120). Ya en 1968, Martínez-Crovetto analizó la alimentación *Mbyá*, determinando que sobre 639 plantas identificadas a nivel botánico, 590 tenían un nombre en guaraní y 438 eran utilizadas. Esto equivale nada menos que al 68,5% de las plantas conocidas. La mayor parte de la lista presentaba usos farmacológicos y el resto complementaba la alimentación. Este complemento es bastante importante, ya que permite que durante las cacerías se pueda subsistir a base de las más de 60 plantas alimenticias de recolección que no requieren cocción (Bartolomé, 2009:121). Hasta la

actualidad se mantienen relatos míticos conservados de manera oral, donde se recuerda cómo los *Mbyá* conocieron todas las frutas. En el marco de esta investigación se han identificado varias especies de plantas recolectadas por los *Mbyá*, de múltiples usos. Si consideramos, además de los frutos, las semillas, hojas y brotes, vemos que la recolección desempeña un papel muy importante en la dieta. Estas plantas también tienen otras utilidades, como construcción, leña, sombra, artesanía, pesca y medicina.

TABLA 5: CALENDARIO DE RECOLECCIÓN DE ESPECIES VEGETALES

Nombre <i>Mbyá</i>	Nombre científico	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic
Guembepytá	<i>Philodendron</i> sp.												
Guembechí	<i>Philodendron</i> sp.												
Jarakachi`a	<i>Jacaratiaspinosa</i>												
Guaviju	<i>Myrcianthes pungens</i>												
Guákú	sp.												
Pacuri	<i>Rheediabrasiliensis</i>												
Yguaporaity	<i>Pliniarivularis</i>												
Nanduapycha	sp.												
Nará	<i>Citrus</i> sp.												
Guäpytä	<i>Syagrusromanzoffiana</i>												
Guäpytä`	<i>Syagrusromanzoffiana</i>												
Nangapiry	<i>Eugenia uniflora</i>												
Aguai	<i>Chrysophyllum gonocarpum</i>												
Karaguata	<i>Bromeliabalansae</i>												
Arachiku	sp.												
Nandyta`i	sp.												
Juachi`y`i	sp.												

FUENTE: Elaborado por las comunidades *Mbyá* Guaraní participantes del proyecto, en el taller de cartografía social. Los nombres científicos fueron agregados posteriormente por técnicos/as. Propiedad intelectual colectiva del Pueblo *Mbyá* Guaraní, (2013).

EI KUÉRY-LAS MIELES

Los *Mbyá* insisten que no puede haber selva sin abejas, y viceversa. Todas las variedades de miel tienen alguna relación con su cosmovisión y con el mundo humano y vegetal (Bartolomé, 2009:67). La importancia que las abejas tienen para la alimentación *Mbyá* es trascendental, pero para ellos el mayor valor radica en que sus productos son utilizados en las actividades religiosas dentro del *Opy* (casa sagrada). Los *Mbyá* buscan miel mirando y observando el vuelo de las abejas entre los árboles y escuchando atentamente sus movimientos. Para esto, "...*personas, desde niños, fueron preparadas para tener habilidad y artes para encontrar miel con facilidad. Se utiliza parte de la piel de un animal felino silvestre. Dentro del monte existen lugares donde hay más miel o colmenas*" (Propiedad Intelectual Colectiva del Pueblo *Mbyá* Guaraní, 2009:43). Las mieles son bendecidas en el *arapyahu* o tiempo nuevo.

Para cosecharla los *Mbyá* utilizan machetes, hacha, recipientes y fuego. Las mujeres embarazadas nunca deben acompañar la búsqueda de miel. Según relatan, “...*existen casos o historias relacionadas a las abejas que sólo algunas personas Mbyá conocen*” (Propiedad Intelectual Colectiva del Pueblo *Mbyá* Guaraní, 2009:43). En el taller de cartografía social se registraron los siguientes tipos de abejas productoras de miel: *Eiropa, Mandori, Kuñanguero, Tapesu'a, Karavosa, Eichu, Kavichu'i, Eimirí, Eirumbykyracha, Yvyra'ija, Pynguaréi, Eiraviju y Jate'i*. En general, estas mieles abundan de octubre a enero, pero existen meses en los cuales cada tipo de miel está en su punto, lo que hace que la cosecha sea realizada preferentemente en un periodo especial.

CONSIDERACIONES FINALES

La síntesis de los datos recogidos en el mapeo territorial participativo realizado por las 26 comunidades *Mbyá* Guaraní, asociaciones, líderes, lideresas del *Tekoha Guasú* y el equipo técnico acompañante, muestra el alcance que tiene la investigación participativa y se evidencia el profundo conocimiento de los *Mbyá* y su capacidad de generar información respecto al uso y ocupación de sus tierras, territorio y recursos naturales. Se espera que los mapas sirvan como herramienta útil a los fines de las reivindicaciones territoriales y como apoyo a la fundamentación ante las autoridades para la restitución del territorio que corresponde a los *Mbyá* Guaraní.

El uso de los bienes naturales de las comunidades mapeadas revela que las estrategias de subsistencia actual de los *Mbyá* incluyen la producción de alimentos de una amplia gama de cultivos en cantidades moderadas, y a la recolección de recursos, adaptándose a la diversidad geográfica, biótica y climática. En el *Tekoha Guasú* existe una continuidad en los patrones tradicionales basados en un uso múltiple de la naturaleza, sin embargo, la destrucción de los ecosistemas circundantes y la consecuente pérdida de biodiversidad y equilibrio biológico debilitaron a la cacería y la pesca como fuentes de alimento. Esto obligó a los *Mbyá* a basar su alimentación en mayor medida en la agricultura y la recolección, pero el acceso limitado a algunas propiedades privadas de la zona (recordemos que gran parte de la RPSR está compuesta por propiedades privadas) redujo aún más el espacio con que cuentan los *Mbyá* para estas actividades. En algunas comunidades, la producción de alimentos a partir del *Tekoha Guasú* se conjuga con la obtención de recursos económicos realizando trabajos temporales asalariados o “changas” en propiedades vecinas.

Los resultados demuestran también que los *Mbyá* tienen conocimientos teórico-prácticos que despliegan al momento de seleccionar los ambientes más favorables para el desarrollo de sus múltiples actividades. A través de los mapas se distinguen básicamente tres ambientes en el uso territorial y de bienes naturales: la selva como lugar de caza y pesca, la selva cultivable, y la casa. Tradicionalmente estos espacios tuvieron una organización concéntrica, es decir, la casa en el centro con su patio, luego en el primer anillo la chacra y sus barbechos (selva cultivable) y un poco más alejado, en el último anillo, la selva y los esteros. Actualmente esta estructura busca adaptarse al medio natural existente tratando de mantener su forma concéntrica (Lehner *et al.*, 2011:16), pero el espacio físico actual, la mayoría de las veces insuficiente, evita que los patrones y técnicas tradicionales del uso del territorio sean reproducidos. La existencia en el presente de un "remanente de bosque" en el área decretada como RPSR se debe principalmente a la presencia histórica comprobada de las comunidades *Mbyá*.

Las instituciones paraguayas, no solo autorizaron sino que promovieron durante décadas la suplantación del bosque por pasturas para la ganadería y luego para el monocultivo extensivo. Promovieron y promueven la creación de Parques Nacionales y Reservas Privadas para preservar lo que todavía queda de bosque, y al mismo tiempo siguen permitiendo e impulsando la producción de monocultivos extensivos transgénicos. Las consecuencias de esto para la conservación de la diversidad biológica son evidentes. Para los *Mbyá* el bosque no es sólo un conjunto de recursos naturales explotables para generar ingresos económicos; es el lugar donde es posible la continuidad de la vida y la cultura según sus tradiciones. Además, el territorio en cuestión pertenece histórica e indefectiblemente al pueblo *Mbyá* Guaraní. En el 2008 el Estado reconoció como territorio tradicional *Mbyá* Guaraní el *Tekoha Guasú*, declarándolo de interés cultural y de conservación (Resolución N° 1178/08); sin embargo esto aún no se ha traducido en la titulación formal ni en la restitución del territorio a nombre del Pueblo *Mbyá* Guaraní.

Con el mapeo se develó además la existencia de amenazas externas debidas en gran parte a la debilidad institucional de la Secretaría del Ambiente (SEAM) y al consecuente limbo normativo en que se encuentra la RPSR. En muchas propiedades privadas que forman parte de la RPSR se realizan de manera permanente y desde hace años, con o sin el consentimiento de sus dueños, actividades ilegales de extracción de rollos de madera. Al 'rollo-tráfico' se suma la presencia de cultivos ilegales de marihuana. Por lo menos 8 comunidades están asentadas en tierras privadas, lo que les deja en una posición desfavorable. La Asociación *Tekoha Yma Jeeà Pavë* y la Asociación de Comunidades Indígenas de Itapúa (ACIDI) han realizado innumerables denuncias de estos hechos, pero la complicidad de las autoridades zonales

y nacionales impide accionar de manera directa. A esto hay que agregar la cacería ilegal desarrollada por no indígenas en los alrededores y dentro de la RPSR. Si bien ciertas prácticas –sobre todo de cacería y pesca– tendrán que ser re-estructuradas, adaptadas o reformuladas para seguir siendo viables en el contexto actual; queda claro que no son las comunidades *Mbyá* la amenaza a la conservación de los bosques y la biodiversidad. Es responsabilidad de las autoridades nacionales paraguayas corregir las violaciones de derechos indígenas cometidas con la creación de la RPSR y restituir el *Tekoha Guasú* al Pueblo *Mbyá* Guaraní. El Estado paraguayo debe velar por la conservación de dicho territorio brindando un marco jurídico y político que reconozca y defienda plenamente el derecho de los *Mbyá* al manejo y utilización de su territorio.

.....◇.....

BIBLIOGRAFÍA

Balza, Roberto

2001. *Tierra, territorio y territorialidad indígena*. Santa Cruz: IWGIA.

Bartolomé, Miguel Alberto

2009. *Parientes de la Selva, los guaraníes Mbyá de la Argentina*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC).

Basini, José

1999. *Estrategias económicas, políticas e religiosas na mito-praxis Mbyá-Guarani*. Porto Alegre: PPGAS/UFRGS.

Burri, Stefanie

1998. *Grupos mbyá en interacción con la sociedad nacional*. Asunción: Suplemento Antropológico de la Universidad Católica de Asunción.

Cadogan, León

1997. *Ayvu Rapyta. Textos Míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*. Tercera Edición. Paraguay: CEADUC-CEPAG.

Chase-Sardi, Miguel.

1989. *El tekohá. Su organización social y los efectos negativos de la deforestación entre los mbyá guaraní*. Asunción: Suplemento Antropológico de la Universidad Católica de Asunción. Vol. XXIV.

Chapin, Mac y Threlkeld, Bill

2001. *Indigenous Lanscapes*. Arlington, VA: Center for the Support of Native Lands.

Contreras, Jesús y Arnáiz, Mabel Gracia

2005. *Alimentación y Cultura, perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.

DGEEC

2003. *Atlas de las comunidades indígenas en el Paraguay*. Paraguay: Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censo.

Fogel, Ramón, compilador

1998. *Mbyá recové: la resistencia de un pueblo indómito*. Asunción: Centro de Estudios Rurales, Universidad Nacional de Pilar.

Heusi, Nádia

2007. *Um ponto de vista sobre a segurança alimentar entre os kaiowá guarani de Mato Grosso do Sul*. Recuperado el 23 de agosto de 2010, de:

http://iberystyka.uw.edu.pl/pdf/Itinerarios/vol-6/06_Heusi.pdf

Ladeira, María

1996. "Os Guaranina Mata Atlântica". En: *Povos indígenas no Brasil, 1991-1995*. São Paulo.

Larricq, Marcelo

1993. *Ipytuma. Construcción de la persona entre los Mbyá Guaraní*. Posadas: Editorial Universitaria.

Lehner, Beate

2002. *Territorialidad Guaraní*. Asunción: SPSAJ.

Lehner Beate; Florentín, Alberto; Vargas, Federico y Giménez, Ana Lucía

2011. *Ñande kuaapy teete. Un rescate de saberes y tecnologías ancestrales de la agricultura guaraní*. Paraguay: Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). Fundación Acción Contra el Hambre Paraguay (ACH).

Litaiff, Aldo

1994. *Etnicidade e ambiente: a questão da terra guarani-mbyá*. Brasília: ABA.

Meliá, Bartoméu

2011. *Mundo Guaraní*. Asunción: Servilibro.

PNUD

2009. *Pueblos Indígenas. Tres historias. Un compromiso*. Asunción: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Propiedad Intelectual Colectiva del Pueblo Mbyá Guaraní

2009. *Estudio y Mapeo Comunitario Participativo de la Ocupación, Uso y Conocimiento Tradicional del Pueblo Mbyá Guaraní de Itapúa y Caazapá respecto a sus Tierras, Recursos Naturales y una Propuesta de Plan de Manejo sobre su Tekoha Guasú*. Asociación de Comunidades Indígenas de Itapúa (ACIDI) y Asociación Tekoha Yma Jee'a Pavë. Paraguay.

Propiedad Intelectual del Pueblo Mbyá Guaraní

2013. *Informe final del mapeo comunitario participativo de la ocupación, uso y conocimiento tradicional del Pueblo Mbyá Guaraní de Itapúa y Caazapá respecto a sus*

tierras, territorio y recursos naturales. Elaborado por: Asociación de Comunidades Indígenas de Itapúa (ACIDI), Asociación Tekoha Yma Jee'a Pavë, y Alter Vida, Centro de Estudios y Formación para el Ecodesarrollo. Paraguay.

Reyes-García, Victoria

2009. “Conocimiento ecológico tradicional para la conservación: dinámicas y conflictos”. En: *Revista Papeles*, N° 107. Madrid: CIP-Ecosocial.

Rodríguez, Carlos Alberto

2010. “Sistemas Agrícolas-Chagras-y Seguridad Alimentaria”. En: *Monitoreos comunitarios para el manejo de los recursos naturales en la Amazonía Colombiana*, Vol. 2. Colombia: Fundación Tropenbos Internacional Colombia.

Salamanca, Carlos Arturo y Espina, Rosario (Comp.)

2012. *Mapas y derechos: Experiencias y Aprendizajes en América Latina*. Rosario (Arg.): UNR Editora.

Servín, Jorge

2010. “Territorialidad y etnicidad: desafíos actuales”. En: *Revista Diálogo Indígena Misionero*, N°66. Paraguay: CONAPI.

Sevilla Guzmán, Eduardo

2004. *La Agroecología como estrategia metodológica de transformación social*. Córdoba: ISEC, UCO.

Sevilla Guzmán, Eduardo y Woodgate, Graham

1997-2002. “Desarrollo rural sostenible: de la agricultura industrial a la agroecología”. En: Redclift, Michael y Woodgate, Graham, (Eds.). 2002. Madrid: McGraw Hill. Traducción de la versión inglesa de 1997 con el título de *Internacional Handbook on Environmental Sociology*; editada en Cheltenham, UK, Edgard Elgar.

Surrallés, Alexander y García Pedro (Eds.)

2004. *Tierra Adentro*. Copenhague: IWGIA.

Toledo, Víctor y Barrera-Bassols Narciso

2008. *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Madrid: ICARIA.